

EL MESIANISMO

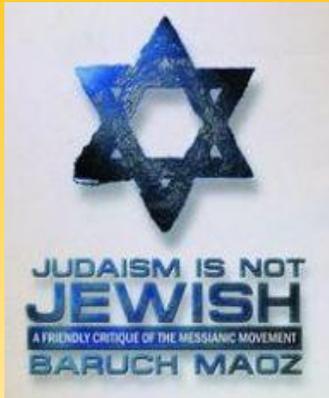
ולא ישימו לב אל הגדות היהודים ואל מצות האנשים הסרים מן האמת

No atendiendo á fábulas judaicas,
y á mandamientos de hombres
que se apartan de la verdad

La palabra «Mesías» viene del hebreo *mashiaj*¹, este vocablo se traduce netamente al griego como *Christos*, de donde procede nuestro término *Cristo*; ambos términos «Mesías y Cristo» significan «ungido».

Entendemos por «Mesianismo» toda una serie de ideologías que van referentes no sólo al Mesías, sino a su reino que inaugurará con su llegada a la Tierra. En realidad todos los cristianos somos mesiánicos, pues alojamos en nuestro corazón la esperanza de un Mesías redentor, al igual que el pueblo israelita.

Sin embargo, desde el siglo XIX ha surgido un movimiento cuyos miembros se autodenomina «mesiánicos» y, ese es el tema que vamos a abordar. ¿Cuáles son las bases de dicho movimiento? ¿Pueden sustentarse bíblicamente? ¿Podemos como miembros de la Iglesia de Dios participar de sus ideas? Estas y otras preguntas trataremos de contestar en el presente artículo a partir de dos perspectivas importantes, la Biblia y la historia primitiva. Sin olvidar que el objetivo esencial es poder concebir un concepto claro sobre las mentiras que profesa esta secta judeocristiana que ya se ha introducido en nuestra Iglesia, seduciendo a muchos miembros.



SUS ORÍGENES

Parece que sus orígenes se encuentran en Inglaterra en el siglo XIX. Según Baruch Maoz², este movimiento religiosos surge por entonces, donde congregaciones judías y cristianas se

fusionaron, una de ellas fue “Ben Abraham” en Londres, con cuarenta y un miembros. Es interesante recalcar que los judíos no aceptan al mesianismo como una rama del judaísmo, al contrario, entre los rabinos encontramos cierta aversión a este movimiento ya que creen en Jesucristo³. Por lo que podemos considerar que dicha secta es nueva y, por lo tanto no es verdadera; aunque sí hay indicios bíblicos e históricos para afirmar que surgió una especie de “mesianismo” en los primeros siglos del cristianismo, como avalan los Hechos y la epístola a los Hebreos.

TEOLOGÍA: (a) Las dos casas de Israel

Empezaremos analizando la teoría de *Las dos Casas de Israel*, pues de aquí parte toda esa necia judaización del cristianismo. Según esta teoría, cuando Israel fue dividida por causa de la desobediencia de Salomón (1ª R. 11:11) en dos partes desiguales (diez tribus constituían el reino del norte y dos el reino del sur 1ª R.11:31-32), sólo una permanecería delante de Dios, es decir, la casa de

Judá, la otra, casa de Efraín⁴, sería desterrada entre todos los pueblos.

Dicho destierro fue anticipado por el profeta Miqueas (1:5-7) quien describe la caída de Samaria, capital de Israel (1ª R. 16:30), como un castigo a su rebelión. Es sabido que el reino del Norte (Israel) fue transmigrado a Asiria cerca del 721 a.C., considerando así el fin del Reino (2ª R. 15:29, 17:6, 23).

Pero la casa efraimita —todos los israelitas de las diez tribus que fueron trasportados a Asiria y de ahí a todo el mundo— no quisieron seguir las costumbres de la Torá⁵, como menciona Oseas: “*Porque multiplicó Ephraim altares para pecar, tuvo altares para pecar. (12) Escríbele las grandezas de mi ley (Toráh), y fueron tenidas por cosas ajenas*” 8:11-12, dicha casa de apartó y se paganizó. Supuestamente Jesús vino a esa casa: “*Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*” Mat.15:24.

Según la teoría, las diez tribus tienen que volver a su Dios en determinado momento, ¿cómo se llevará a cabo el retorno a Dios? Obedeciendo toda la Toráh, incluidas las fiestas levíticas. Risiblemente dicha teoría afirma que los gentiles descendemos de las diez tribus, pues éstas al mezclarse con las naciones donde fueron transportados engendraron israelitas por doquier; los mesiánicos arguyen que hay personas que no saben que son israelitas (casa efraimita), basados en la promesa de Abraham, la cual menciona que su descendencia sería como las estrellas y la arena de la mar, así todos los gentiles somos simiente carnal de Abraham. También este argumento se basa en la bendición de Jacob a Efraín: “...*pero su hermano*

1. En hebreo, *mashiaj* (משיח) tiene un significado corriente que no designa únicamente al Salvador, varios personajes son denominados *mesías* en el texto hebreo del antiguo testamento, como Saúl (2Sam.1:14) y David (2Sam.1:14). De la misma manera en la Septuaginta (la traducción del hebreo al griego del antiguo testamento) se denominan a éstos como *christós* (ΧΡΙΣΤΟΣ).
2. En su obra “*Judaísmo no Judío: Una crítica amigable al Movimiento Mesianico*” (Judaism is Not Jewish: A Friendly Critique of the Messianic Movement) Christian Focus Publications 2003.
3. Prueba de ello lo podemos encontrar en la muy conocida página *serjudio.com* donde se les denomina pseudo judíos-mesianicos (http://serjudio.com/rap1001_1050/rap1039.htm).
4. Algunos la llaman *Casa de Efraín*, nombre equivocado pues en el Antiguo Testamento jamás encontramos que el reino del Norte se denominara así; según Reyes, los Reinos se designaba Israel y Judá, no Efraín y Judá (2ª R. 3:1 etc.).
5. Llamamos Toráh al Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia.

menor (Efraín) será más grande que él, y su simiente será plenitud de gentes” Gén.48:19, aparentemente al mencionar *gentes*, refiere a todas las naciones del mundo, pues en el texto hebreo encontramos la palabra *Goyim*⁶. Sin embargo esa palabra aparece en su significado corriente, es decir, gentes, pueblos; refiriéndose al género humano, no a gentiles. Los hijos de Efraín en primera instancia no formaban parte de los *goyim*: “*Y para ponerte alto sobre todas las gentes (goyim) que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo á Jehová tu Dios, como él ha dicho*” Deu 26:19. Ese Pueblo santo es Israel, todas las tribus de Israel, incluyendo a los Efraimitas.

Un ejemplo claro —según algunos mesiánicos— para demostrar nuestras raíces hebreas lo vemos en la conquista Americana. Cuando los españoles llegaron al nuevo mundo, los sefaraditas⁷ vieron en América un nuevo hogar, lejos de la inquisición que los azotaba en España, sus descendientes se multiplicaron por el continente dando origen a más judíos, muchos nativos americanos (mestizos) heredaron la sangre judía y consiguientemente la obligación de judaizarse. Ya que todos somos israelitas —o por lo menos eso se plantea— debemos cumplir las fiestas levíticas entre otras cosas.

Pero ¿será cierto que todos somos Israelitas? No, según los registros asirios, en el momento de la trasmigración, Sargón sólo llevó cautivos a 27,290 israelitas, no es posible que todos los gentiles deriven de ellos puesto que ya para entonces (721 a.C.) venían surgiendo varias civilizaciones como la griega, la persa, la etrusca, con otra sangre y otras costumbres. Una gran parte de las diez tribus volvió a su patria y se mezcló con gentiles, de ahí vienen los llamados samaritanos; los samaritanos eran hijos de Jacob, de las diez tribus (casa efraimita). En el encuentro de Jesús con la mujer samaritana, dicha mujer menciona: “*¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?*” Jn.4:9. De ser mentira esta afirmación, el Señor la hubiera

corregido inmediatamente, sin embargo no lo hizo, los samaritanos también eran hijos de Jacob y, en gran parte formarían ellos la supuesta casa efraimita.

Efraín al momento de aquella bendición sólo era un hombre y, de la misma manera ya existían civilizaciones contemporáneas a él (egipcia, babilónica etc.) que ya eran naciones grandes. Es imposible que todos lo gentiles desciendan de Efraín, porque ¿qué pasó entonces con los descendientes de aquellas civilizaciones, acaso se extinguieron? Claro que No. De hecho la promesa textualmente no abarca todo el mundo, el que la bendición diga *muchas gentes* sólo es una forma figurativa de que su descendencia sería próspera y prolífera, no que todo el mundo venga necesariamente de Efraín.

Los gentiles no forman parte de ninguna casa, nuestro linaje y sangre son diferentes, la perspectiva de Pablo estaba de acuerdo, explica: “*Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles*” Rom. 11:13, el término «Gentiles» designa a todas las naciones que no comparten linaje con los israelitas; Isaías menciona: “*Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los assolamientos de Israel: también te dí por luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.*” 49:6, nótese que Isaías distingue dos géneros importantes:

“Tribus de Israel” y



Bible History Online
Sargón II reinó en Siria del 722 al 706 a.C.

6. (גוים) esta palabra evoca a todo el que no pertenece al linaje judío.

7. Son los descendientes de los judíos que vivieron en la Península Ibérica (España y Portugal) hasta 1492.

“Gentes”; Tribus señala a las doce incluyendo a Efraín que también formó parte de las tribus al recibir herencia igual que ellas (Jos.16:1-10) y, gentes a todas las naciones. Isaías al escribir *gentes*, ocupa el término *goyim*, la traducción griega, Septuaginta (LXX), ocupa *ethnon*⁸ que es la misma palabra que emplea Pablo cuando habla a los romanos, esto demuestra que los romanos y todas las iglesias fuera de Palestina, eran *goyim*, que no pertenecían a las tribus.

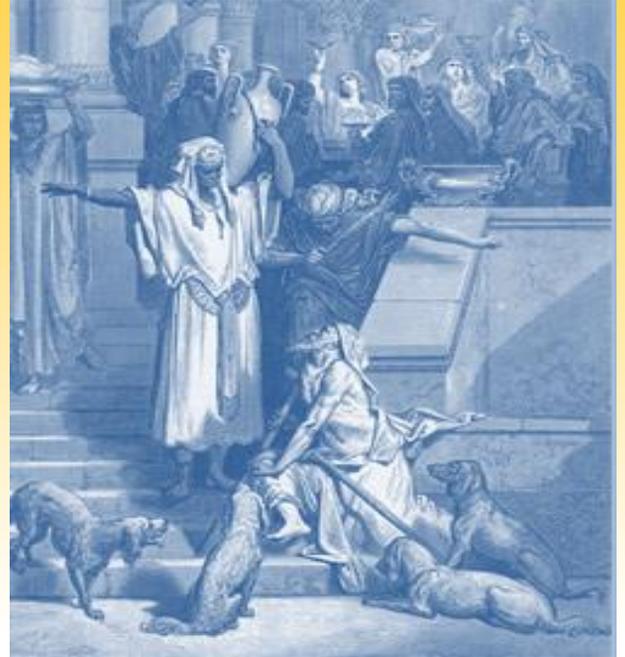
Pablo expone: “*Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, á ti tampoco no perdone*” Rom. 11:21, al plasmar *naturales* ciertamente habla de todo Israel, y nosotros no somos naturales: “*Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingeridos en su oliva?*” v.24. La teología de Pablo era demostrar la caridad de Dios para con los no naturales, los *goyim*, respecto a la raíz original, la raíz sanguínea de Abraham. En los versículos subsiguientes (25-28) nuevamente se definen dos linajes, Israel y Gentiles.

¿Pero entonces nosotros no somos simiente abrahámica? La bendición abrahámica también llegó a los gentiles: “*Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu*” Gal.3:14, por este conducto somos llamados simiente abrahámica: “*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos*” v. 29. No conforme a sangre, sino conforme a Espíritu. Simiente espiritual somos.

(b) ¿Podemos judaizarnos?

Ahora ¿Es permitido al gentil natural judaizarse? Este es otro punto importante, que ni el mismo Jesucristo aprobó. En su parábola del Rico y

Lázaro —donde como sabemos el rico representa al pueblo judío, o más específicamente al sacerdocio y, Lázaro al Pueblo Gentil— alude algo primordial cuando ambos personajes están separados, uno en el



infierno y otro en el seno de Abraham: “*Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá*” Luc.16:26, aunque en forma de parábola, el mensaje es claro, ni los gentiles (Lázaro) pueden pasar a formar parte de la naturaleza israelita, ni los israelitas (hombre rico) pueden pasar al gentilismo.

En el Libro de Hechos ya encontramos indicios erróneos de querer judaizar al cristianismo; debido a ello, el concilio de Jerusalén (52 d.C.) fue convocado en dicha comunidad; muchos de los Fariseos que habían creído a Jesús, obligaban a los demás a que guardasen la Ley de Moisés⁹ y se circuncidaran (Hch.15:5), pero ¿a qué se referían

8. *Ethnon* (ΕΘΝΩΝ) significa: gentes, gentiles, linajes, naciones, pueblos.

9. Cuando los escritores bíblicos hablan sobre la “*Ley de Moisés*” se refieren al Pentateuco. Jesús menciona: “*todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.*” Luc.24:44, refería a todo el antiguo testamento. Sólo que aquí atañe a la tradicional división de los Libros según la Biblia Hebrea: Ley (*Torah*), el Pentateuco. Profetas (*Nebiim*), los Profetas se dividen en: “Profetas anteriores”: Josué, Jueces, Samuel, y Reyes (un solo libro). Los “Profetas posteriores”: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y “El libro de los doce Profetas”. Escritos (*Ketubim*): Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías (un solo libro) y Crónicas (un solo libro).

exactamente con guardar la ley de Moisés?, como se nos ha enseñado desde siempre, lo único que fue abolido de la ley (Pentateuco) fueron los ritos (fiestas levíticas, circuncisión, nazareato) Col.2:14-16. Sin embargo los judíos, a pesar de haber creído al evangelio, están sujetos a la ley. Pablo era gran observador de las fiestas (Hch.20:16), referente a este tema encontramos un episodio sobresaliente en Hechos (21:15-26), donde los hermanos de Jerusalén informaban a Pablo acerca de ciertos comentarios hacia él, pues muchos judíos que, a pesar de haber creído en Jesús, reclamaban que Pablo ordenó a los judíos de la diáspora a apartarse de la ley y no circuncidarse. Los judeocristianos,



tanto Palestinos como de la diáspora seguían observando sus costumbres (entre ellas las fiestas), pero se rumoraba que Pablo enseñaba un apartamiento; no obstante Pablo para demostrar lo contrario, patrocinó a cuatro varones en su purificación (nazareato). Con este gesto manifestaba que seguía siendo celador —igual que su compatriotas— de la ley a pesar de ser cristiano, pues por su naturaleza israelita todavía estaba sujeto a ella; pero nosotros como gentiles ya no: *“Empero cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fue sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación”* v.25.

Pablo no toleraba que un gentil fuera obligado a judaizarse: *“Mas ni aun Tito, que estaba*

conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse. ⁽¹²⁾ *Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre; ⁽⁵⁾ A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.”* Gal. 2:3-5. Tito siendo griego no tenía necesidad de circuncidarse, Pablo jamás accede. Se menciona a unos falsos hermanos, es decir, los judaizantes. La libertad expuesta por el apóstol indica que como gentiles no estamos sujetos a la ley (El decir *no estamos sujetos a la ley*, parece contradecir lo expuesto en Romanos: *“¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.”* 3:31, lo que arroja una nueva interrogante ¿qué parte de la ley ineludiblemente debo cumplir? Toda, excepto como mencioné, lo referente a ritos). De nuevo Pablo recalca esto a Tito en su epístola: *“No atendiendo á fábulas judaicas, y á mandamientos de hombres que se apartan de la verdad”* 1:14. Tito como gentil recibe un importante consejo del apóstol, no hacer caso de fábulas judaicas, no judaizarse. Versículos antes, Pablo manifiesta su preocupación por los judaizantes, pues querrán persuadir a los creyentes de origen gentil: *“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que son de la circuncisión”* v.10, al mencionar *fábulas judaicas y los de la circuncisión* refiere al judaísmo, que no caigamos en mandamientos que nos llevan a judaizarnos por no ser nuestra naturaleza.

La Epístola a los Hebreos resulta ser una exhortación en contra de los judaizantes, Cristo sustituyó al carente judaísmo con su venida, así las antiguas prácticas quedan obsoletas. El sacerdocio de Jesucristo es mayor que el de Moisés y Aarón, quienes representan al judaísmo: *“...considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús; ⁽²⁾ El cual es fiel al que le constituyó, como también lo fué Moisés sobre toda su casa.*

(3) *Porque de tanto mayor gloria que Moisés éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.*”, teniendo un sacerdocio de mayor magnitud ¿para qué regresar a las antiguas fiestas, para qué tratar de parecernos al pueblo judío? El autor de hebreos (que según la crítica no es Pablo) sugiere la parición de una nueva orden de sacerdocio precedida por Jesucristo, pues el antiguo orden quedó imperfecto: “Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?” 7:11, la perfección no se alcanza con las antiguas prácticas, no la alcanzamos con el judaísmo.



Además Cristo estableció con nosotros un mejor pacto, pacto que no tiene parte con ninguna especie de sacrificio o fiestas: “Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aún los sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley; (5) *Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales,*” 8:4-5, todo aquello es sombra, la verdadera luz no llegaba, la sombra sólo representa la ausencia de luz obstaculizada por un cuerpo. Sin embargo la sombra permite demostrar

que existe un cuerpo, ciertamente la sombra no forma parte del cuerpo pero sí anuncia un cuerpo, la Iglesia de Jesucristo es dicho cuerpo, no el judaísmo. El objetivo de las fiestas era mantener un vínculo entre Dios y su Pueblo, pero al venir Jesús y ofrecer un último sacrificio demuestra que las prácticas antiguas caducarían, que no estamos sujetos a fiestas (9:12-14). Pablo exhorta a no dejarse engañar: “Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados: (17) *Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo*” Col.2:14.

Aunado a lo anterior, no existe ninguna reseña histórica de sostenga que el cristianismo celebró fiestas o que se judaizó. Ignacio de Antioquía (c. 110 d.C.) escribe: “No os dejéis engañar por doctrinas extrañas ni por esos cuentos viejos que no sirven para nada. Porque si hasta el presente vivimos a estilo de judíos, confesamos no haber recibido la gracia”¹⁰ Magnesios 8:1. Las palabras de Ignacio son importantes, de seguir en el judaísmo sólo demostramos no haber aceptado a Cristo.

Durante la segunda mitad del siglo II, un autor cuya identidad desconocemos, ilustra a un tal Diogneto a través de un discurso que poseemos, y enuncia: “Después de esto, creo que tienes particular deseo de saber porqué los cristianos no practican la misma forma de culto que los judíos”¹¹ 3:1. ya desde aquellos tiempos existía una marcada diferencia entre ambos cultos. Nosotros por ejemplo, a pesar que reposamos el sábado, no podemos comparar en nada nuestros cultos con los judíos, porque son acentuadamente distintos.

Más tarde, a mediados del siglo III, un poeta llamado Comodiano, nos trasmite lo siguiente: “¿Qué? ¿Eres medio Judío? ¿Eres la mitad de lo profano? no podrás cuando mueras, escapar del juicio de Cristo.”¹² Instrucciones cap.37. Con estos testimonios podemos entender que los antiguos cristianos no tenían en su mente actuar como judíos,

10. *Padres Apostólicos*, pág. 463, Daniel Ruiz Bueno. Editorial B.A.C. 2004.

11. *Ibíd.* pág. 848

12. *Quid? medius Judaeus, medius vis esse profanus? Unde non effugies iudicium Christi defunctus.* (J. P. Migne, *Patrología Latina*, vol.5, columna 229a)

no aceptaban que el cristianismo se judaizara. No aceptaba a un *medio judío* y, los mesiánicos actuales son *medio judíos*, porque aunque no lo sean por sangre, quieren actuar como ellos, y además no cumplen la ley tal cual deberían. La escritura dice: “Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” Ap.3:16, no podemos ser judíos y cristianos a la vez, o somos judíos o somos cristianos, en nuestro caso sólo nos queda ser cristiano porque judíos por sangre no lo somos.

(c) El Nombre

Aquí pasamos a un punto verdaderamente delicado, hablaremos de la llamada *nomina sacra*, es decir, los *nombres sagrados*. Desde el principio la humanidad a invocado a Dios con un nombre, o incluso con varios; y aquí es pertinente aclarar que sea cual fuere el nombre, y sea cual fuere la lengua, no tiene nada que ver con nuestra expresión referencial, usted puede expresar el nombre de Dios en cualquier idioma y no importa si ese nombre es el original o no, ya que su mente va dirigida al Dios creador tierra y a su hijo Jesucristo. Pablo subraya: “...á mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios” Rom. 14:11. Los mesiánicos atropellan lo anterior; no podemos llamar a Jesús o a Dios más que en las lenguas originales, pues de no ser así, estamos blasfemando. Esto desde luego no tiene fundamento, cuando leemos *toda lengua*, insinúa que podemos llamar a Dios en todos lo idiomas, en la forma que en ese idioma sea correcto. Por ejemplo, en español decimos «Jerusalén», siendo adecuado decirlo y escribirlo así, pero en hebreo sería *Yerushalam* no Jerusalén, al mencionar que nuestra expresión es referencial, queremos decir que tanto *Yerushalam* como Jerusalén evocan una misma ciudad, porque nuestra mente así lo refiere sin importar el idioma. Lo mismo sucede con el nombre de Jesús. Y de hecho es mejor llamarlo según la lengua vernácula, porque el acto de mezclar dos idiomas se le llama barbarismo.

Según los mesiánicos, el nombre “Jesús”

significa en hebreo (החסיים) “*he aquí el caballo*” y en latín (Jesus) “*este acabado cerdo*”. Para empezar debemos entender que el nuevo testamento fue escrito en Griego, es cierto que existió una versión hebrea de Mateo, como lo confirma Eusebio de Cesárea (*His Ecl.* III, 39:16) entre otros historiadores. Pero desgraciadamente esa versión no la poseemos. También es claro que el idioma de Palestina en el siglo I fue el arameo, por tanto es lógico pensar que Jesús fue llamado con un nombre arameo o hebreo, y no griego ni latino.

Es importante conocer también que los nombres de Josué y Jesús en realidad son el mismo, sólo que uno en su forma antigua y el otro en su forma tardía respectivamente, Josué aparece en el texto hebreo del Pentateuco como *yehôshua* (יהושע), pero más tarde, en escritos post-exílicos (2Cr.31:15, Esd.2:2, Neh.3:18-19 etc.) el nombre es *yeshua* (ישוע), si nos damos cuenta, desaparece la letra *he* (ה) y cambia levemente el orden de las letras; por tanto *yeshua* es la forma tardía de Josué. Lo importante es que la versión griega, la Septuaginta (LXX), tradujo ambos términos hebreos como *iesus* (ΙΗΣΟΥΣ)¹³ desde Éxodo hasta Zacarías; esto alrededor del 250 a.C.¹⁴ Siendo que Jesús nace en el primer siglo, la forma tardía estaba



13. Pronúnciese *Jesus* y no *Iesous*, pues el diptongo “ou” (OY) suena “u”.

14. Por lo menos el Pentateuco fue traducido es esa fecha.

en uso, suena lógico que el salvador se llamara *Yeshua*. Y seguramente así apareció en el evangelio hebreo-araméico de Mateo.

Entonces, si el nombre original de Jesús es *Yeshua* ¿adoramos a otro Dios el decir *Jesús*? Claro que no. Los mesiánicos arguyen que éste nombre fue puesto por Poncio Pilato: “Y escribió también Pilato un título, que puso encima de la cruz. Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. ⁽²⁰⁾ Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesús era cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín” Jn.19:19-20. Supuestamente los mesiánicos creen que es ahí donde se origina el nombre Iesus, un apodo creado por Roma en el cual no hay salvación.

Ya que Jesús muere alrededor del año 30 de nuestra era, y la Septuaginta (LXX) ya había ocupado dicho nombre (ΙΗΣΟΥΣ) casi tres siglos antes, podemos asegurar que su origen no es ni romano ni pagano, sino judío, pues dicha versión fue traducida por 72 judíos. Estos judíos sólo lo tradujeron o transliteraron de forma natural aunque no se pronunciase igual; Pedro y Peter son el mismo nombre, aunque uno en español y otro en inglés respectivamente, sin embargo siguen teniendo una exacta equivalencia. Pilato hizo lo mismo, transliteró el nombre del griego al latín, pues en ambos idiomas sonaba igual, IESUS.

Los 72 judíos que tradujeron las escrituras hebreas al griego, la Septuaginta (LXX), hicieron muchos cambios fonéticos al traducir o transliterar varios nombres: en hebreo Noé se pronuncia *noaj* (נֹחַ), pero la Septuaginta trasladó *Noé* (ΝΩΕ), lo mismo con *Enoch* (ΕΝΩΧ) en vez de *Janoj* (יִחְזָקִיָּהוּ) o *Moisés* (ΜΟΥΣΗΣ) en vez de *Mosheh* (מֹשֶׁה). Sin lugar a duda nada tiene que ver el lenguaje, pues en ambos idiomas se evoca a un mismo personaje.

Otra aberración se muestra en el seudo significado de Jesús en hebreo “*he aquí el caballo*”, basados en Apocalipsis: “Y miré, y he aquí un caballo blanco” 6:2. Los mesiánicos sólo

muestran una ignorancia lingüística absurda al construir acrónimos a su antojo: *Je* (ה) *Sus* (סוס). ¿Tendrá lógica esta construcción? En ninguna manera, primero por que nuestra pronunciación Jesús, con Jota, aparece después del siglo XVI, durante toda la edad media siempre se pronunció *Iesús* y no *Jesús*. Incluso la Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569), o mejor conocida como “Biblia del Oso”, colocó IESVS en Mat 1:21, 2:1 etc., esto a mediados del siglo XVI. En el español no existía todavía la “J”, y de hecho la jota es la última letra que se adhiere al alfabeto latino moderno.

Los testimonio de los escritores antiguos muestran que el significado de IESUS no tiene nada que ver con las postulaciones mesiánicas, Justino Mártir a mediados del siglo II nos dice: “Y el nombre de Jesús en lengua hebrea significa Salvador (*soter*) en la lengua griega”¹⁵ 1º Apología, cap. 33. El pensamiento judío también concibe esta perspectiva; Filón de Alejandría dice exactamente lo mismo: “*Moisés también cambia el nombre de Oseas a Iesus (es decir Josué cf. Num.13:17); demostrando por este nuevo nombre*

“Y miré, y he aquí un caballo blanco...”
Ap.6:2

En la versión hebrea del nuevo testamento, traducida del griego al hebreo, obra de Franz Delitzsch (1813-1890), encontramos este versículo de la siguiente manera:

(y miré) וַאֲבִיט

(y he aquí) וְהִנֵּה

(caballo) סוס

Supuestamente aquí se profetiza la llegada del falso nombre: Jesús

JE (ה) = He aquí

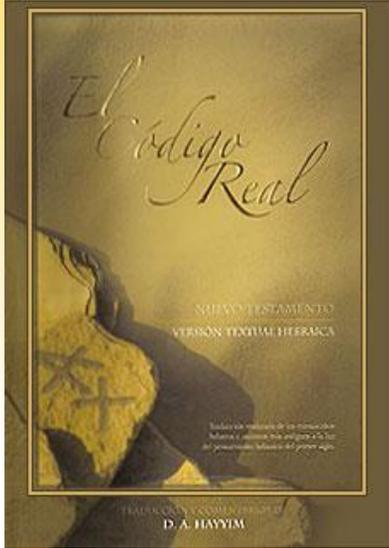
SUS (סוס) = Caballo

15. ΤΟ ΔΕ ΙΗΣΟΥΣ ΟΝΟΜΑ ΤΗ ΕΒΡΑΙΔΙ ΦΩΝΗ ΣΩΤΗΡ ΤΗ ΕΛΛΗΝΙΔΙ ΔΙΑΛΕΚΤΩ ΔΕΛΟΙ. (J. P. Migne, Patrología Griega, vol.6, column 381). * Nota: El texto que se acaba de transcribir aparece en la obra citada en letras minúsculas, para mi comodidad lo he transcrito en mayúsculas, pero el texto sigue siendo el mismo.

*cualidades diferentes de su carácter; porque el nombre Oseas es interpretado “¿Quién es este?” pero Iesus significa salvación del Señor”*¹⁶ De mutatione nominum 121. El testimonio de Filón es importante porque notamos el matiz judío no influenciado por el cristianismo, ya que Filón y Jesús prácticamente eran contemporáneos.

(d) El Nuevo Testamento hebreo

Como es sabido, los mesiánicos ocupan una



versión del nuevo t e s t a m e n t o distinta a la nuestra, titulada *El código real*, dicha versión pretenciosa sólo muestra necedad por parte de los judaizantes; su autor D. A. Hayyim, quien se autodenomina judío, ofrece una leyenda en la portada de su

obra que dice: “Traducción realizada de los manuscritos hebreos y arameos más antiguos a la luz del pensamiento hebraico del primer siglo”. Por esta introducción confusa podemos percibir dos ideas: 1º Que existen manuscritos del nuevo testamento en hebreo o arameo mucho más antiguos que los manuscritos griegos que poseemos. 2º Que se trata de una reconstrucción ficticia a la luz del pensamiento hebraico del primer siglo de manuscritos que en realidad no existen más que por mera suposición. Cualesquiera sea el significado de dicha frase, en ambos casos en falsa y aventurada.

Los manuscritos griegos más antiguos que contienen el nuevo testamento son el *codex vaticanus* y el *codex sinaiticus*, ambos datan de

mediados del siglo IV, asimismo poseemos fragmentos de papiros que conservan porciones de las escrituras, el más antiguo es el papiro Rylands P52, contiene Juan 18:31-33.37-38, y suele datarse cerca del año 130.

No tenemos manuscritos hebreos o arameos del nuevo testamento, quizá sólo una raro manuscrito hebreo del siglo XIV, conocido como *Shem Tob* o *Shem Tov Mateo*, sea el único que de él se tengan noticias, no obstante el texto original de dicha obra se perdió. Por lo tanto ¿qué manuscritos son los que se tomaron de base para *El código real*? Ninguno más que los propios textos griegos. Es probable que Mateo hubiera predicado entre los mismos judíos, por ende su evangelio original fue redactado en hebreo, es decir arameo, testimonio que da Papías de Hierápolis (c. 69-150 d.C.): “Mateo ordenó en lengua **hebreá** (ΕΒΡΑΙΔΙ) las **palabras** (ΛΟΓΙΑ), y cada uno interpretó como pudo”. El historiador Eusebio de Cesárea, quién vivió a principios del siglo IV, asienta que Mateo, dejó en su tierra este *evangelio hebreo* que sustituiría el vacío dejado por él antes de marcharse a otros pueblos a predicar (*His. Eccl.* Libro III, 24:6).

Quizás también la epístola a los hebreos fue redactada en arameo como señala Jerónimo (c. 340-420 d.C.): “Siendo hebreo escribía hebreo, que era su propia lengua y en la que fluía, mientras que las cosas que eran elocuentemente escritas en hebreo eran más elocuentes en griego y por esta razón parece diferir (la Epístola a los Hebreos) de las otras cartas de Pablo”¹⁷ De viris illustribus cap.5. Sin embargo ambos escritos se perdieron y no se pueden reconstruir más que en forma ficticia, y aun así tendríamos que basarnos en los manuscritos griegos. Este punto es importante, *El código real* necesariamente se basó en textos griegos.

Aparte de los libros mencionados no hay prueba de que otros libros novotestamentarios hallan sido redactados en hebreo o arameo. No es

16. ΑΛΛΑ ΚΑΙ ΤΟΝ ΩΣΗΕ ΜΕΤΟΝΟΜΑΖΕΙ ΜΩΥΣΗΣ ΕΙΣ ΤΟΝ ΙΗΣΟΥΝ, ΤΟΝ ΠΟΙΟΝ ΕΙΣ ΕΞΙΝ ΜΕΤΑΧΑΡΑΤΤΩΝ. ΩΣΗΕ ΜΕΝ ΓΑΡ ΕΡΜΗΝΕΥΕΤΑΙ ΠΟΙΟΣ ΟΥΤΟΣ, ΙΗΣΟΥΣ ΔΕ ΣΩΤΗΡΙΑ ΚΥΡΙΟΥ.

17. *Scripserat ut Hebraeus Hebraice, id est, suo eloquio disertissime, ut ea quae eloquenter scripta fuerant in Hebraeo, eloquentius verterentur in Graecum, et hanc causam esse, quod a caeteris Pauli Epistolis discrepare videatur.* (J. P. Migne, Patrología Latina, vol.23, columnas 617b-619c).

posible que Pablo escribiera sus cartas en hebreo a las diferentes iglesias siendo que ellas no hablaban ese idioma. Que el nuevo testamento haya sido escrito en griego demuestra irrefutablemente que el evangelio pasó a los gentiles (Hch.13:46) y, al pasar a los gentiles se tuvo que redactar en un idioma que ellos mismos entendieran.

Los mesiánicos creen que por contener el nuevo testamento algunos semitismos es prueba de que fue redactado en hebreo o arameo; sin embargo ¿por qué cuando aparece un semitismo se plasma enseguida su traducción? Si se escribe en arameo para los hablantes arameos ¿para qué se traducen? Es como si alguien que escribe en español para los hablantes hispanos coloque después de cierta palabra su traducción al inglés, suena absurdo puesto que a los que se dirige no saben inglés sino español. Algo similar ocurre con los semitismos novotestamentarios, las transliteraciones arameas al griego conservan su traducción, Ejemplos: en Marcos 3:17 Jesús utiliza el semítico *Boanerges*¹⁸, y a continuación se plasma su traducción *Hijos del Trueno*, en 7:34 aparece *Ephphatha*¹⁹ junto a su traslación, igual que *Talitha cumi*²⁰ (5:41), *corbán*²¹ (7:11), *abba*²² (14:36), *Gólgota*²³ (15:22) y *Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani?*²⁴. Si Marcos escribió semitismo y luego los traduce, significa que tuvo que esclarecerlos por ir expedida a personas no versadas en arameo, por lo tanto Marcos originalmente escribió en griego, y los giros arameos los traduce para una mejor comprensión del lector versado en griego y no en arameo.

No puede existir una versión hebraica del nuevo testamento sólo por pensar que era la lengua en que se desarrolló Jesús y su entorno, el hecho de que hablaba arameo no significa que las cartas paulinas, las universales o el propio Apocalipsis fuesen redactados en esa lengua. O por creer que

por ser judíos los escritores novotestamentarios (a excepción de Lucas que era Antioqueño) no tuvieron otra opción más que utilizar su lengua materna.

Conclusión.

El cristianismo no puede judaizarse, la naturaleza de ambos pueblos son marcadamente distinta, no debemos compartir ideas judaicas porque sería negar la crucifixión de Jesús. Somos gentiles convertidos, nuestro origen no proviene de las tribus. Podemos sin ninguna duda llamar al Salvador “Jesús”, sin pensar que invocamos a otro dios; el que el nombre original sea *yeshua*, no significa que debamos pronunciarlo necesariamente así, pues nuestras palabras evocan al hijo del Dios creador, que no importa si no le llamo conforme su nombre original porque lo que Él desea no es una simple pronunciación, sino una verdadera obediencia. Las escrituras novotestamentarias fueron redactadas en griego pues iban dirigidas a gentiles, no pudo existir una versión original hebraica pues va en contra de la historia y en contra de la arqueología. La Biblia no puede monopolizarse en hebreo ya que Dios vertió su mensaje en una lengua entendible para cada ser humano.

Autor: Hno. Fernando López A.

18. ΒΟΑΝΗΡΓΕΣ, corresponde al hebreo o arameo *beney-regesh* (בני רגוש).

19. ΕΦΦΑΘΑ, sé abierto, derivaría del arameo *petaj* o hebreo *pataj* (פתח).

20. ΤΑΛΙΘΑΚΟΥΜΙ, deriva del arameo *talytha qumy* (טליתא קומי).

21. ΚΟΡΒΑΝ, deriva del hebreo *qorban* (קרבן).

22. ΑΒΒΑ, del arameo *aba* (אבא) padre.

23. ΓΟΛΓΟΘΑ, en arameo *gulgultá* (גולגולתא) o hebreo *gulgólet*.

24. ΕΛΩΙΕΛΩΙΛΑΜΑΣΑΒΑΧΘΑΝΙ, palabras arameas no muy lejanas de las hebreas: (אלהי אלהי למה שבכתני).

25. *Sabactani* es tomado del Targum, Pero su forma original (salmo 22:1) dice: *elí elí lámâh azabetány* (אלי אלי למה עזבתני).

Voz que clama

Espacio de Estudio Bíblico



Conferencia General de la Iglesia de Dios

Registro Constitutivo S.G.A.R. 18/93

www.iglesiadedios-ar.com

Templo Bet-el XIV

Oyamel #12, Valle Verde,

Ixtapaluca, Edo. Méx.

Teléfono: 15-63-52-06.

www.miglesiaddios.jimdo.com